

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA**  
**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**  
**ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**  
**REGISTRO SNIES NO. 4358**



**INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL DESARROLLO DE CAPACIDADES BLANDAS  
DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO DE ODONTOLOGÍA**

**ESTUDIANTE**  
**Maria Fernanda Garzón Rojas**

**DOCENTE**  
**Maribel Vergara, PhD.**

Bogotá  
Colombia  
Mayo 26 de 2022

## **Inteligencia emocional en el desarrollo de capacidades blandas del estudiante universitario de odontología**

En un tiempo de incertidumbre como el siglo XXI, la educación ha experimentado cambios drásticos y dentro de estos, preciso iniciar este texto, con los cambios referentes al planteamiento de mallas curriculares enfocadas en la tendencia utilitarista que mueve el mundo actualmente.

Esta tendencia de educar en saberes que generen productividad económicamente hablando, representa lo que la filósofa estadounidense Martha Nussbaum define en el año 2010, como la “Crisis silenciosa”, en la cual se incita a la enseñanza y el planteamiento de mallas curriculares para el desarrollo de habilidades de carácter netamente práctico y utilitario, posicionando como fin de la educación la rentabilidad y el aumento de la misma, dentro de la sociedad de consumo, relegando capacidades relacionadas con las humanidades necesarias en los procesos educativos, sin justificación alguna.

Nussbaum (2010), advierte la crisis mundial que la educación está atravesando en estos tiempos, sustentada en la falta de enseñanza de aspectos humanísticos en las sociedades democráticas y el rechazo sin fundamento a este tipo de conocimiento generador de creatividad, imaginación, libertad, democracia, compasión, solidaridad, pensamiento crítico e innovación, tal como afirma la autora:

En casi todas las naciones del mundo se están erradicando las materias y las carreras relacionadas con las artes y las humanidades, tanto a nivel primario y secundario como a nivel terciario y universitario. Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen

las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global, estas carreras y materias pierden terreno a gran velocidad, tanto en los programas curriculares como en la mente y el corazón de padres e hijos. (p.20)

Esta crisis catalogada como “un cáncer”, con tendencia a generar una crisis mundial en materia educativa, impide que a partir de las mallas curriculares se fomenten y construyan sociedades en estado de plenitud, libertad, dignidad y democracia. (Nussbaum.2012)

En este contexto, el presente ensayo parte de la realidad que representa esta “crisis silenciosa” en la educación superior, en la cual día tras día, se da una mayor importancia a saberes propios del componente científico-técnico y tecnológico en las diferentes áreas del conocimiento, menospreciando las humanidades y las capacidades blandas durante en la construcción de mallas curriculares universitarias a nivel de pregrado (Gough, 2007).

Como alternativa ante esta problemática Nussbaum (2012), plantea el término capacidad como “lo que es capaz de hacer y de ser una persona” (p. 38) y a partir de esta definición, desarrolla el concepto de educar bajo un enfoque de capacidades que ayuden al ser humano a “ser persona” dentro de una sociedad y que a su vez le brinden bienestar, libertad y dignidad a lo largo de la vida.

De igual manera, Cabrales (2015) plantea la posibilidad de una educación cimentada en “siete saberes fundamentales”, estos se sustentan en saber: ser, conocer, conocerse a sí mismo, aprender para vivir juntos- convivir, crear y resistir, en aras de generar una identidad, adjunta al cambio constante que lleva consigo cada historia de vida, partiendo de la realidad de redescubrimiento que vivencia el ser humano no solo en el aula, si no en todas sus esferas vitales.

Gracias a aportes de autores como los mencionados anteriormente, se sugiere una formación integral orientada hacia el enfoque de capacidades propuesto por Nussbaum (2010), en el cual se fomenten espacios para el desarrollo de habilidades blandas, que fortalezcan el “ser persona” y el “convivir”, implícitos en la formación de profesionales de todas las áreas, específicamente de áreas de la salud y más exactamente del área odontológica.

Conforme a lo planteado, Suarez y Vergara (2021) indican la importancia de este enfoque de capacidades en la educación y su relación con el desarrollo de la dignidad humana, como ente transformador de las sociedades.

En un momento de la historia donde debido a esta “crisis silenciosa”, se hace notoria la deshumanización del ejercicio docente y del acto educativo que genera afectaciones reflejadas en brechas de acceso a la educación, en una “educación para la obtención de renta” disponible solo para personas de las clases socioeconómicas privilegiadas (Nussbaum, 2010).

En una educación carente de aquello que nos hace sociedad democrática, es decir aquello que nos hace humanos, como indica Nussbaum 2010, lo que nos hace humanos implica lo referente a las capacidades humanas fundamentales como la mortalidad, la corporalidad, las emociones, la razón práctica, la sociabilidad, la capacidad de relacionarse con otras especies y el medio ambiente, el humor el juego y la identidad en cuanto a la individualidad.

El área odontológica también se ve afectada por estos procesos de falta de humanidad y primacía de capacidades científicas y de carácter práctico sobre las capacidades emocionales y blandas. Ocampo y López (2019) vislumbraron, esta situación describiendo la formación universitaria de odontólogos para el mercado laboral neoliberal, afirmando lo siguiente, respecto a el campo educativo e investigativo dental, al citar a Torres (2009):

La enseñanza y la investigación se convierten en focos prioritarios de atención por parte del capital para adecuarlo a sus intereses, para preparar a los trabajadores y trabajadoras que precisan y para promover aquellas líneas de investigación que contribuyan a resolver los problemas que sus negocios y empresas tienen, así como a generar nuevos conocimientos que puedan más tarde ser traducidos en bienes de consumo y permitan incrementar sus beneficios económicos y su poder. (p.38)

Textualizaciones como esta, permiten evidenciar que en el área odontológica se busca enseñar para educar trabajadores del sistema neoliberal e incrementar el beneficio económico, dejando de lado la educación para “ser y convivir”. Y, si bien la generación de ingresos a partir de una profesión es una de las motivaciones para acceder a la educación superior, es vital que no se obvien o aíslen los saberes humanísticos de los procesos de formación universitaria.

En este modelo de educación utilitarista en odontología descrito por Ocampo y López (2019) se aparta el desarrollo de capacidades blandas necesarias para el desarrollo del ser, ignorando el componente humanístico tácito en la formación universitaria de odontólogos, ya que, al tratarse de una profesión de servicio, las relaciones interpersonales y las capacidades emocionales priman en los momentos de atención preclínica y clínica.

A la fecha el ejercicio de la docencia necesita humanizarse, darle dignidad a la profesión de quienes ejercen la odontología, implica enseñar a los futuros profesionales no solo el saber hacer, sino el “saber ser”, el conjunto de capacidades que le permitan comprender su lugar en el mundo, su papel la sociedad y salir del deseo consumista al que la globalización ha llevado la profesión.

Humanizar en este contexto requiere enseñar capacidades y dentro de estas es

fundamental la generación de ajustes en las mallas curriculares, integrando en los mismos temas como el miedo, la compasión, la alteridad, el ser, las emociones y la inteligencia emocional.

Nussbaum (2012), destaca la importancia de ejecutar acciones y trabaja arduamente para que el estudiante logre aflorar y potenciar capacidades emocionales, descritas por la autora como capacidades funcionales básicas del ser humano, que le permiten ser capaz de establecer vínculos afectivos, experimentar las diferentes emociones generadas conforme a las vicisitudes y problemáticas de la misma vida y las formas de asociación humana, esenciales para su desarrollo no solo en el campo académico sino también en el personal y sociopolítico.

A partir de este desarrollo de capacidades emocionales planteado, el presente texto tiene como objetivo sustentar la tesis, descrita a continuación:

En la formación de los estudiantes odontología, se requiere que en el currículo se incluyan saberes relacionados con inteligencia emocional y el desarrollo de capacidades blandas, ya que esto, otorga al futuro profesional, habilidades para la resolución de conflictos, afrontar la vida universitaria y manejar las emociones en diferentes contextos.

En este sentido, se presentarán dos argumentos que demuestran las razones que defienden la presente tesis.

### **1. Ausencia de capacidades humanísticas y de inteligencia emocional en las mallas curriculares de las facultades de odontología en Colombia.**

Los currículos de odontología en Colombia no incluyen dentro de las cátedras de humanidades temáticas para el desarrollo de inteligencia emocional y capacidades blandas, a pesar de la crisis que enfrenta la educación a la fecha y el carácter humano y social de la

profesión. Debido a esto se hace cada vez más necesaria la reestructuración y actualización de currículos en el área dental universitaria.

A nivel nacional, según datos de la Asociación Colombiana de Facultades de Odontología (ACFO) para el año 2022 se encuentran asociadas veinte (20) facultades de odontología, de las cuales diecinueve (19) ofrecen programas de pregrado (ACFO, 2022).

De acuerdo a la información dada, en cuanto a planes de estudios, por estas facultades en sus portales web, fue posible identificar, que la mayoría de los programas integran en sus mallas curriculares aspectos de la formación humanística. De diecinueve (19) facultades, cinco (5) integran en sus mallas curriculares cátedras tituladas bajo el nombre de humanidades (ACFO, 2022).

Aun así, se hace notoria la ausencia de cátedras estructuradas de humanidades y tituladas bajo esta categoría a lo largo de la carrera por más de tres semestres, ya que todas las cátedras encontradas de este componente humanístico se ejecutan bajo mallas curriculares con contenidos programáticos enfocados a temas como historia de la odontología, bioética y salud pública. Igualmente, se observa la prioridad y primacía que se otorga a materias del componente biológico, tecnológico y científico, es decir de capacidades prácticas de áreas como materiales dentales, anatomía, bioquímica, microbiología, morfología dental, operatoria dental, entre otras, con base en la intensidad horaria a lo largo de la carrera y el número de créditos académicos (ACFO,2022).

Las materias del componente humanístico en las facultades mencionadas, no superan los dos créditos académicos, con una intensidad de máximo tres semestres, en algunas instituciones de educación superior corresponden a materias electivas de un semestre, en comparación a las

cátedras de carácter práctico que se dictan durante mayor número de horas y semestres (ACFO,2022). Aunque el estudiante de odontología y futuro profesional, realice su quehacer mayoritariamente desde la práctica clínica con pacientes, es decir a partir de relaciones y vinculaciones sociales que le exigen habilidades blandas.

La inteligencia emocional ha sido descrita hace más de diez años, Salovey y Mayer (1990), como un tipo de inteligencia social que implica la capacidad de controlar las emociones propias y del otro, las ajenas, lograr diferenciarlas entre ellas y ocupar esta información para guiar el pensamiento y las emociones de uno mismo, a través del comportamiento.

En concordancia, a esta superioridad que se les da a las materias de carácter práctico sobre las del blando, durante el pregrado odontológico no es una sorpresa que existan en la literatura reportes que indiquen la falta de capacidades blandas e inteligencia emocional en el estudiante universitario de esta área del saber.

Por ejemplo, Ravichandra et al. (2020), afirmaron luego de realizar un estudio para medir la inteligencia emocional (IE) en 186 estudiantes de primer, tercer y quinto año, asociados unas facultades de odontología en India, en edades de 19 a 25 años, que solo el 11,55% presentó puntajes asociados a una buena IE, y el porcentaje restante, es decir la mayoría de los estudiantes participantes requieren intervención inmediata para mejorar su IE. Estos autores destacan el carácter desafiante, exigente y estresante del campo odontológico durante el pregrado universitario y la necesidad imperante de incluir el concepto de IE para una para una práctica clínica, académica y posteriormente profesional eficaz y agradable para el paciente y para el odontólogo.

Al igual que, Polychronopoulou y Divaris (2007), Kay y Lowe (2005), Plasschaert et al.

(2005), Mohan (2021) y Divaris et al. (2008) que consideran la profesión dental como una de las profesiones de la salud más estresantes, ya que los estudiantes de odontología experimentan niveles más altos de problemas de salud mental.

Los entornos de aprendizaje en educación dental se consideran estresantes por varias razones, que incluyen currículos exigentes, una presión indispensable para desempeñarse bien académicamente, el carácter perfeccionista del quehacer estomatológico radicado en el anhelo desbordado de mejorar las habilidades psicomotoras finas y adicionales que se esperan de los estudiantes en educación dental, competir con otros estudiantes por las calificaciones, ansiedad debido a los exámenes, cumplir con los requisitos académicos y clínicos, manejo de pacientes ansiosos, preocuparse por los costos elevados de la carrera y el tiempo limitado para el descanso. (Mohan,2021).

En relación a esto, es posible observar que en Colombia, país donde debido a las tendencias económicas utilitaristas y neoliberales en salud, enfocadas en la producción de rentas de capital, el desarrollo de currículos para el área de odontología con carácter humanístico es limitado e inexistente en algunas facultades, en tal sentido, se presenta una carencia educativa en la enseñanza de este tipo de conocimientos, cuya ausencia se ve plasmada en una salud mental deteriorada en los estudiantes de las diferentes facultades a lo largo y ancho del país. La investigación en este campo es relativamente limitada. No obstante, este hecho se refleja en datos como los obtenidos en el estudio realizado con 205 estudiantes (104 mujeres) de pregrado de la facultad de odontología de la Universidad de Antioquia, por Rúa et al. (2019):

La prevalencia de indicadores para hombres y mujeres fue en su orden: mala salud mental 43% y 52%, depresión y ansiedad 42% y 50% y estrés auto percibido 34% y 41%

(porcentajes más altos en mujeres). La asociación fue estadísticamente significativa en los hombres que reportaron depresión/ansiedad y estrés y apoyo social bajo. También se reportó mayor riesgo en los hombres que refieren depresión/ansiedad y con familias extensas-ensambladas. En las mujeres, se reportó mayor riesgo en aquellas que refieren depresión/ansiedad y procedentes de familias extensas-ensambladas y en las que reportan mala salud mental, depresión/ansiedad y estrés y con bajo apoyo social. (p.2)

La salud mental en la población de estudio puede explicarse por factores relacionados con el desempeño académico. Se presentaron diferencias en la prevalencia y riesgo de indicadores de mala salud mental en la segunda etapa de formación que corresponde del 4 al 7 semestre. Esta etapa se caracteriza según el plan de estudios vigente para la Facultad porque se realiza la fundamentación de la práctica odontológica y los estudiantes empiezan con una carga mayor en presencialidad y actividades clínicas lo cual puede repercutir en mayor estrés académico. (p.14)

Es posible afirmar que, debido a la naturaleza exigente de la profesión odontológica, el estrés percibido en estudiantes de odontología está bien documentado, según Martínez (1987); Humphris et al. (2002); Pau y Croucher (2003); Azimi et al. (2010), se establece en porcentajes que hasta el 72% y el 67% de los estudiantes de odontología de último año se ha informado que sufren de estrés y ansiedad patológica respectivamente, una cifra bastante alta.

Humphris et al. (2002) reporta una prevalencia de 36% y 22% para angustia psicológica y fatiga emocional entre estudiantes de primer año estudiantes de odontología de siete facultades de odontología europeas.

Esto puede impactar significativamente en la salud física y mental del estudiante universitario

amenazando su bienestar y calidad de vida, dando paso a la morbilidad psicológica y el agotamiento emocional, lo que a futuro también resulta en agotamiento profesional y disminución de la productividad, tan sobrevalorada en el sistema educativo a la fecha (Khanagar, 2021).

Azimi et al. (2010) sugieren que para contribuir al mantenimiento de la salud es necesario y primordial, cultivar y desarrollar la capacidad de percibir emociones en uno mismo y en los demás, manejar las emociones y manejar las relaciones tanto el ámbito académico como en el personal.

Capacidades que, para los proveedores de atención médica, representan atributos que contribuyen al mantenimiento de la salud, incluida la salud mental, y el desarrollo profesional hacia la autorrealización específicamente en los años de formación de pregrado (Elam,2000).

En este aspecto, se hace vital que las temáticas de inteligencia emocional y capacidades blandas, se consideren dentro de los currículos en las facultades de odontología colombianas, ya que existe una privación en cuanto a estos temas, que genera un vacío de considerable importancia en la malla curricular de los programas ofertados. Es menester del sector educativo ahondar en esta problemática planteada y buscar una solución a esta crisis que está afectando en cuerpo y mente a los estudiantes dentales en Colombia y alrededor del mundo.

Goleman (2014) sugirió que el éxito en la vida dependía más de la inteligencia emocional (capacidad blanda) que de la inteligencia cognitiva (capacidad práctica), a su vez Lewis et al. 2005, indican que la inteligencia emocional debe verse como la representación de un conjunto de habilidades que se pueden enseñar y aprender, en cualquier momento de la vida.

En un sentido más amplio, Ravichandra et al. (2020) indican que la inteligencia emocional comprende aquellas habilidades que permiten a un individuo crear valor para sí mismo y para los demás; a pesar, de la complejidad y las múltiples dificultades se presentan en el plan de estudios universitario en odontología en todas las etapas de la carrera universitaria, las cuales representan un desafío para cada individuo e influyen en múltiples aspectos de la vida diaria, importantes para la salud mental del estudiante, como actor profesional de la práctica clínica en la que se desenvuelve constantemente durante el programa de educación superior.

Por las razones descritas anteriormente, es posible argumentar que, debido a la carencia de temáticas humanística en las mallas curriculares de odontología, adaptadas a las necesidades de las poblaciones y comunidades, es relevante implementar temáticas de inteligencia emocional, que otorguen al estudiante, en los primeros semestres de formación, las herramientas necesarias para afrontar las dinámicas propias de la carrera y los semestres avanzados catalogados como los más demandantes. Con el objetivo de que los estudiantes de odontología adquieran diversas competencias académicas y clínicas junto con las capacidades blandas, bajo el enfoque de capacidades planteado por Nussbaum (2010) y como posible solución para enfrentar la crisis educativa vigente.

## **2. Mallas curriculares construidas a partir de las necesidades**

Hasta el momento no existe como se mencionó previamente, una malla curricular explícita que identifique los conceptos de inteligencia emocional y capacidades blandas dentro de los núcleos problemáticos de los currículos en odontología, por ende, a partir de lo descrito, es posible argumentar que desde esta necesidad cabe establecer una reestructuración de la malla curricular fundamentada en el contexto y las exigencias que precisa a niveles de macro contexto,

meso contexto y micro contexto.

En tanto, “el currículo debe estar contextualizado en el mundo plural en donde la organización educativa ejerce su influencia, pero al mismo tiempo debe ser universal para que los educandos, agentes activos, no se sientan extraños” (Ortiz, 2014, p. 23), para dar relación entre contextos.

Esta reestructuración debe basarse en estudios investigativos, que confirmen rigurosamente la existencia de esta necesidad descrita a lo largo del texto. Apegándose al hecho de que “una propuesta curricular debe ser fruto de un proceso de investigación, es decir, no puede considerarse como algo impuesto o sin un debido fundamento” (Torres, 2010, p. 14). Desde este punto de vista, cabe destacar como indican Sarmiento y Tovar, 2007 que:

El proceso para diseñar el currículo requiere una continua problematización frente a su pertinencia contextual, pedagógica y filosófica, por cuanto el currículo no tiene nunca un término, sino que siempre se hace, crea y significa; su naturaleza no es de llegada sino de camino. (p. 55)

Concatenado esto al argumento anterior, dentro de esta naturaleza de camino, de cambio y actualización constante, es posible observar que los procesos de diseño curricular actúan como pilar fundamental en la educación universitaria, debido a que en el currículo confluyen todos los elementos que consolidan las experiencias de formación, en él se encuentran inmersos los objetivos curriculares, las estrategias pedagógicas, las metodologías, las didácticas y los modelos de evaluación. Se podría intuir, que la vida del programa universitario yace sobre el currículo porque fundamenta la experiencia universitaria de la formación en pregrado (Perilla,2020).

En efecto, las mallas curriculares de odontología requieren de este cambio. En esta época, caracterizada por el amplio sentido de competencia y de no cooperación, se hace pertinente brindar al estudiante espacios de desarrollo para el ser, a partir de la construcción de mallas curriculares como se mencionó hace unos párrafos, enfocadas en capacidades, las cuales dentro de sus micro currículos incluyan estrategias como cátedras y talleres exploratorios (Perilla,2020), que integren conceptos que permitan formación bajo el enfoque de capacidades, encaminada en los siete saberes nombrados al principio, para que el estudiante de pregrado pueda saber ser, conocer y convivir, desarrollar el pensamiento crítico, con una educación democrática para la libertad y la dignidad humana (Cabral,2015; Nussbaum,2012).

Trabajando de este modo en la formación ciudadanos y futuros profesionales, focalizados tanto el “ ser” como en el “saber”, comprometidos con su comunidad y la dignidad de la profesión, en búsqueda de una sociedad abierta, diversa y pluralista, que permita que a través del espacio de la universidad como institución y agente transformadora de cambio, no solo que se dé respuesta a las necesidades del mercado en cuanto a la formación de mano de obra profesionalizada, sino que también se permita la autorrealización personal de la población estudiantil a través de los procesos de formación en educación superior,

Por consiguiente, a continuación, se destacarán algunas de las posibles ventajas asociadas a esta reflexión consecuente a la necesidad de realizar una reestructuración del currículo en el pregrado de odontología.

La educación en capacidades como se plantea en este ensayo, se enlaza directamente con el concepto educación para promover la ciudadanía, puntualizada como aquella formación de tipo integral en el que se apoya a las personas para que descubran y trabajen en la capacidad de

interpretación y de adaptación crítica a la realidad, por medio del desarrollo de la dimensión política del ser, en el ejercicio de la ciudadanía de forma activa e intercultural, con el propósito de formar seres humanos no solamente estudiantes o futuros odontólogos, formar hombres y mujeres libres y participativos en la comunidad, capaces de ser y convivir, de opinar, de fundamentar un pensamiento crítico propio en consideración a su realidad y las problemáticas existentes en ella, conscientes de su rol en la sociedad (Gough,2007).

Por otra parte, en cuanto al ejercicio de la ciudadanía y del empoderamiento de la persona a través del enfoque de capacidades y de inteligencia emocional, se puede establecer que, en el caso de los profesionales de la salud oral, a través de las capacidades blandas, emocionales y sociales, la relación odontólogo-paciente se experimenta bajo parámetros positivos. En relación a esto, autores como Blue (2000) y Wagner (2002) , sugieren que la satisfacción del paciente, vista como una respuesta actitudinal que define el alcance de la experiencia de un individuo en comparación con sus expectativas y el cumplimiento de las necesidades que le motivan para asistir a consulta (Mohan,2021), se asocia positivamente con la capacidad de los clínicos, en este caso del estudiante de odontología, para responder a las emociones del paciente, es decir, es más probable que los pacientes estén satisfechos si han sido tratados por odontólogos o estudiantes con puntuaciones más altas de inteligencia emocional.

Si bien la satisfacción en la atención odontológica es multifactorial, está influenciada por el profesional sanitario, el paciente, la organización (clínica universitaria o espacio de práctica odontológica) y la forma de comunicación, vista como factor crucial en el establecimiento de una relación positiva entre el proveedor de atención odontológica, en este caso el estudiante dental y su paciente. Dado que esta competencia de habilidades de comunicación está guiada positivamente por la inteligencia emocional de un individuo (Mohan,2021).

Educar en competencias blandas y de inteligencia emocional, que ayuden a la generación de experiencias educativas positivas para los estudiantes, permite que a lo largo de los semestres se facilite el desarrollo de capacidades blandas, que serán cultivadas individualmente a lo largo de la vida académica y personal, esenciales para una interacción óptima con los pacientes, lo cual contribuye al éxito del estudiante graduado en su carrera profesional y le da herramientas necesarias para afrontar su contexto con optimismo y tranquilidad frente a las adversidades propias de la vida y del ejercicio dental (Azimi et al.,2010).

En consonancia, otra de las ventajas posibles estaría relacionada con el rendimiento académico de los estudiantes, estudios han demostrado la influencia de la inteligencia emocional con el rendimiento académico, ya que se ha demostrado que, si un estudiante domina en mayor medida la IE y puntúa valores altos en este aspecto, su rendimiento académico va a ser mejor en comparación de los que puntúan niveles bajos de IE.

La inteligencia emocional en el profesional en formación, se relaciona con la calidad de vida experimentada, la motivación, la autoestima y la capacidad de usar las emociones para mejorar el pensamiento, comprender la complejidad de los significados o situaciones emocionales, manejar las emociones propias y de otras personas y usar la información emocional para la planificación y la autogestión, reflejada en el éxito académico (Hasegawa et al.,2016; Kumar et al.,2016).

Teniendo esto en cuenta, Hasegawa et al. (2016), indican que:

La influencia de la IE en el rendimiento académico parece deberse principalmente a la capacidad de los estudiantes para percibir con precisión las emociones y su capacidad para comprender los problemas emocionales. La importancia de la IE también puede

residir en su capacidad para analizar los factores de personalidad de los aspectos más cambiantes del comportamiento de una persona. (p.397)

Por esta razón, si el estudiante es capaz de manejar y dominar sus emociones, al momento de enfrentarse a situaciones demandantes, problemáticas y/o generadoras de estrés, este podrá gestionarlas de forma provechosa, beneficiando su proceso de formación y su vida.

También se puede establecer que, dentro de ese éxito académico, las tensiones generadas en las prácticas formativas durante la atención de pacientes por parte de estudiantes en los espacios de clínica universitaria, pudieran aliviarse gracias a la toma de decisiones basadas en la inteligencia emocional y de capacidades blandas como insumos en la resolución de conflictos y situaciones adversas. Dentro de estas tensiones Galvis (2019) destaca las implícitas en la relación docente-paciente-estudiante a causa del maltrato que puede experimentarse y las faltas en la ética profesional reflejadas en acciones iatrogénicas (dañinas) al paciente por parte del estudiante que intenta cumplir los procedimientos requisito en su malla Galvis curricular. Así como aspectos de abuso por parte de los pacientes hacia los estudiantes, en situaciones en las que el paciente, al ver la necesidad del estudiante, le exige pagos del tratamiento dental, el transporte, parqueadero y de asistencia a la consulta, entre otros. La experiencia educativa y el modelo de atención docente asistencial universitario, víctima del utilitarismo en este momento actual.

En este orden de ideas y para concluir el presente texto, cabe precisar que existe una problemática en materia educativa que debe ser atendida, que no debe ser ignorada, en la cual es imperativo que las instituciones de educación superior en sus respectivas facultades de odontología, tomen cartas en el asunto.

En este texto se plantea que la solución para afrontar esta crisis está encaminada en

cambios necesarios dentro de las mallas curriculares, que permitan la creación de Bloques Módulos o Cursos, que traten temáticas para el desarrollo de la inteligencia emocional y las capacidades blandas. Buscando la generación de currículos que puedan trascender el enfoque de capacidades prácticas y utilitaristas que tanto se destacan en la sociedad más allá del componente teórico práctico, coherente con los intereses, las necesidades y las exigencias del contexto educativo, para que puedan ser más que una propuesta lejana, un ente transformador y de cambio.

Currículos que impacten positivamente la vida del futuro profesional dental, que lleven al estudiante a analizar y razonar cada uno de los conceptos trabajados, para promover la participación activa del alumno y el desarrollo de inferencias en opiniones de pensamiento crítico. Esto es posible bajo la premisa de que, si se educa en capacidades blandas, se dan las herramientas emocionales y humanísticas al estudiante, para que cuando se enfrente a situaciones de alta carga emocional, sea capaz de reconocer, conducir y gestionar sus emociones, actos y actitudes con asertividad, tranquilidad, seguridad y confianza en sí mismo.

El docente universitario, es uno de los actores principales en este proceso de transformación, en sus manos está ayudar a encontrar y vivenciar esta experiencia educativa bajo el enfoque de capacidades, planteada al inicio de ese texto, educación que genere en el estudiante y en el mismo como acota Galvis (2019):

Una sensibilidad humana y social que propenda por el mejoramiento de la salud, el bienestar y la calidad de vida de la sociedad, a partir de la enseñanza del autocuidado y la comprensión sistémica de la salud y la calidad de vida. (p.106)

Educar en capacidades es un reto que implica involucrar todos los actores del proceso educativo, para “poner las cartas sobre la mesa” y fomentar espacios para generar estrategias que

fomenten esas capacidades blandas en peligro de extinción dentro del ámbito escolar y la generación individual del concepto de conciencia emocional. La ausencia de este enfoque de capacidades repercute en la salud mental y deriva en trastornos emocionales y psicológicos que impiden una formación integral.

Cuando el docente logre asumir este rol puede que ayude al estudiante a prosperar en su carrera, logre el desarrollo de pensamiento crítico, se empodere y potencie sus capacidades en el aula y fuera de ella. Así mismo, esto ayudará a cuidar la salud mental de los estudiantes, mejorar su calidad de vida y lograr una educación integral que forme mejores personas, ciudadanos y profesionales.

La educación en el enfoque de capacidades, a partir de lo planteado, ofrece una posibilidad de mejorar la comprensión de cómo educar de manera efectiva y holística a los estudiantes de pregrado en odontología, que a futuro pueden convertirse en profesionales empáticos, aptos para articular los conocimientos propios de la carrera y el sentido humanitario de la profesión desde la inteligencia emocional.

Por otra parte, es relevante, que a nivel político se evalúe esta situación, ya que como insta La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO en 2020, se incita a los gobiernos a una educación integral que incorpore el aprendizaje de competencias socioemocionales, tomándolas como una necesidad en los objetivos fundamentales de la enseñanza-aprendizaje, y asignando tiempo suficiente en el currículum para su desarrollo. En este tiempo posterior a la pandemia COVID-19, que generó en la población global fuertes respuestas emocionales negativas, asociadas a estados de pánico, estrés ansiedad, rabia y miedo.

El presente ensayo destaca y como afirma Nussbaum en 2010, la finalidad de educar en

capacidades es posibilitar que las personas posean ciertas capacidades que les faciliten una vida digna, decente, libre, feliz, promoviendo que los seres humanos sean dueños de su propio pensamiento y voz, capaces de interpretar y adaptarse críticamente a su realidad, y de transformarla en una línea optimizadora, ejerciendo su papel en la comunidad de forma activa e intercultural y asumiendo con seriedad su rol en este mundo deshumanizado.

Es pertinente que en el área de educación superior se logre enfocar esfuerzos en búsqueda de una educación integral en capacidades que prepare al estudiante “no sólo para la ciudadanía, sino también para el trabajo y, sobre todo, para darle sentido a la vida”. (Nussbaum,2010, p.28).

## Referencias

- Asociación colombiana de facultades de odontología (ACFO). (2022). Facultades asociadas. <https://acfo.edu.co/facultades-asociadas/>
- Azimi, S., AsgharNejad Farid, A. A., Kharazi Fard, M. J., & Khoei, N. (2010). Emotional intelligence of dental students and patient satisfaction. *European Journal of Dental Education, 14*(3), 129-132.
- Blue, A. V., Chessman, A. W., Gilbert, G. E., & Mainous III, A. G. (2000). Responding to Patients' Emotions: Important for Standardized Patient Satisfaction. *Fam Med, 32*(5), 326-30.
- Cabrales, O., & Centeno, V. (2015). Seven fundamental learnings. *Revista educación y desarrollo social, 9*(2), 58-73.
- Divaris, K., Barlow, P. J., Chendea, S. A., Cheong, W. S., Dounis, A., Dragan, I. F., ... & Vrazic, D. (2008). The academic environment: the students' perspective. *European Journal of Dental Education, 12*, 120-130.
- Elam, C. L. (2000). Use of "emotional intelligence" as one measure of medical school applicants' noncognitive characteristics. *Academic Medicine, 75*(5), 445-446.
- Galvis, M. C. R. (2019). Una Reflexión sobre los Procesos de Enseñanza-Aprendizaje de la Bioética en Odontología y sus implicaciones en la formación integral. *Revista Colombiana de Bioética, 14*(2).
- Goleman, D. (2014). La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el

cociente intelectual. EDICIONES B.

Gough, I. (2007). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 100, 177-202.

Hasegawa, Y., Ninomiya, K., Fujii, K., & Sekimoto, T. (2016). Emotional intelligence score and performance of dental undergraduates. *Odontology*, 104(3), 397-401.

Kay, E. J., & Lowe, J. C. (2008). A survey of stress levels, self-perceived health and health-related behaviours of UK dental practitioners in 2005. *British dental journal*, 204(11), E19-E19.

Khanagar, SB, Al-Ehaideb, A., Jamleh, A., Ababneh, K., Maganur, PC, Vishwanathaiah, S., Awawdeh, MA, Naik, S., Al-Kheraif, AA, Bhandi, S., Zanza, A., Testarelli, L. y Patil, S. (2021). Angustia psicológica entre estudiantes universitarios de odontología en Arabia Saudita y sus estrategias de afrontamiento: una revisión sistemática. *Healthcare (Basilea, Suiza)*, 9 (4), 429. <https://doi.org/10.3390/healthcare9040429>

Lewis, N. J., Rees, C. E., Hudson, J. N., & Bleakley, A. (2005). Emotional intelligence medical education: ¿measuring the unmeasurable? *Advances in Health Sciences Education*, 10(4), 339-355.

Martinez-Pons, M. (1997). The relation of emotional intelligence with selected areas of personal functioning. *Imagination, cognition and personality*, 17(1), 3-13.

Mohan, M., Lin, K. H., Parolia, A., & Pau, A. (2021). Does Emotional Intelligence of Dental Undergraduates Influence Their Patient Satisfaction? *International Journal of*

*Dentistry, 2021.*

Nussbaum, M. C. (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz editores.

Nussbaum, M. C., & Mosquera, A. S. (2012). Crear capacidades. Madrid: Paidós.

Ocampo, T. M. R., & López, C. R. (2019). La formación socio humanística en el currículo de las facultades de odontología en Colombia. *Revista Investigaciones Andina, 21*(38), 39-61.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2020).

Ortíz, A. (2014). Currículo y didáctica. Bogotá: Ediciones de la U.

Pau, A. K., & Croucher, R. (2003). Emotional intelligence and perceived stress in dental undergraduates. *Journal of dental education, 67*(9), 1023-1028.

Perilla Granados, J. S. A., Alejandro Camargo, M. F., Murillo Moreno, W. G., Acosta, M., Barinas Bello, C. A., Barriga Chía, J. A., ... & Galindo Rodríguez, D. F. (2020). Diseño curricular y transformación de contextos educativos desde experiencias concretas.

Plasschaert, A. J. M., Holbrook, W. P., Delap, E., Martinez, C., & Walmsley, A. D. (2005). Profile and competences for the European dentist. *European Journal of Dental Education, 9*(3), 98-107.

Polychronopoulou, A., & Divaris, K. (2009). Dental students' perceived sources of stress: a multi-country study. *Journal of dental education, 73*(5), 631-639.

Promoción del bienestar socioemocional de los niños y los jóvenes durante las crisis.

Biblioteca digital UNESCODOC.

[https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373271\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373271_spa)

Ravichandra, KS, Ravi, GR, Kandregula, CR, Vundavalli, S., Srikanth, K. y Lakhotia, D. (2015). Inteligencia Emocional entre Estudiantes de Licenciatura en Odontología: Un Aspecto Indispensable e Ignorado en Odontología. *Revista de salud bucal internacional: JIOH* , 7 (4), 69–72.

Rúa, L. J. Á., Rendón, Y. A. C., Vásquez, V. A. H., Parra, M. A. O., Arango, S. E. P., Peláez, S. V., ... & Suárez, A. A. A. (2019). Salud mental en estudiantes de odontología de una Universidad Pública de Medellín (Colombia) y sus factores relacionados. *Revista Nacional de Odontología*, 15(29), 1-19.

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9(3), 185-211.

Suarez, A. A, Vergara, M. (2020). La dignidad humana puesta en cuestión. Editorial Bonaventuriana,(Vol.8).[https://www.researchgate.net/publication/355913942\\_La\\_Dignidad\\_humana\\_Puesta\\_en\\_Cuestion\\_pdf](https://www.researchgate.net/publication/355913942_La_Dignidad_humana_Puesta_en_Cuestion_pdf)

Torres Santomé, J. (2009). Educación en tiempos de neoliberalismo. *Educación en tiempos de neoliberalismo*, 1-255.

Torres, G. (2010). Currículo y evaluación. *El Currículo*, 15.

Wagner, P. J., Mosley, G. C., Grant, M. M., Gore, J. R., & Owens, C. L. (2002). Physicians' emotional intelligence and patient satisfaction.